




# Me llamo Adou

**La verdadera historia del niño  
de la maleta que conmovió al mundo**

Nicolás Castellano

 Planeta

Prólogo de  
**Luis García Montero**

Nicolás Castellano

# ME LLAMO ADOU

*La verdadera historia del niño  
de la maleta que conmovió al mundo*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Nicolás Castellano Flores, 2017

© Alí Ouattara, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© de las fotografías del interior: AP Photo / Gtresonline  
y archivo de la familia Ouattara

Primera edición: marzo de 2017

Depósito legal: B. 2.648-2017

ISBN: 978-84-08-16656-6

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

# Índice

<i>Prólogo.</i> En el vientre de la maleta . . . . .	9
1. «Me llamo Adou» . . . . .	21
2. El ultimátum . . . . .	27
3. El día de la maleta. . . . .	41
4. El niño y el guardia. . . . .	51
5. El amor de su vida . . . . .	61
6. Donde empezó todo . . . . .	71
7. Rescatado en el Atlántico . . . . .	85
8. El pequeño triste de Abiyán . . . . .	99
9. Por 56 miserables euros . . . . .	109
10. La angustia de Lucie . . . . .	125
11. Treinta y dos días en la cárcel . . . . .	133
12. De Fuerteventura a París. . . . .	153
13. ¿Merece la pena estar separados? . . . . .	167
<i>La maleta.</i> . . . . .	185
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	189

# 1

---

**«Me llamo Adou»**

*«Ella me dijo “tienes que entrar en la maleta”  
y no lo dudé, me metí yo solo.»*

Pensé que salía de viaje. Era parte de la aventura. Noté cómo levantaron la maleta y me metieron en el portaequipajes del coche. Estaba todo oscuro. Pararon, abrieron el maletero y empecé a ver algo de luz. Yo miraba por la rendija de la cremallera que habían dejado abierta para que pudiera respirar. Noté cómo sacaron la maleta y empecé a escuchar el ruido de las motos y a mucha gente hablar en árabe. Después la mujer llamó un taxi y volvió a meterme en el maletero.

Cuando me bajó noté que ya me arrastraba sobre el suelo. Estábamos cerca de la frontera. Yo empecé a toser, me entró mucho miedo, me podían descubrir. Hacía calor. No sé cuánto tiempo estuve dentro, no lo puedo calcular. Escuchaba muchos ruidos, primero de coches, después de gente hablando en árabe y luego el sonido fuerte de las ruedas de la maleta rozando la carretera cuando la chica tiraba de ella.

A medida que avanzábamos le costaba mantener el equilibrio y se paraba mucho. La valija solo tenía ruedas traseras y cuando aceleraba se iba para los lados, y yo me iba también de un lado a otro. Cada vez daba más tumbos, me caía más y más, hasta que de repente nos detuvimos. Fue entonces cuando la policía la llamó.

Yo oí hablar en español, no sé lo que decían. Solo entendí cuando le preguntaron a la chica en francés: «¿Qué llevas en esa maleta?». Y ella dijo: «Nada, solo ropa». Después otra voz le dijo: «A ver, pásala por ahí, venga, pon la maleta en la máquina». Ahí sentí cómo levantaban la maleta y cómo se movía lentamente.

De golpe, unos hombres empezaron a gritar en español. Yo no entendía nada. Hablaban entre ellos. Y de repente se abrió la maleta. Vi a los guardias y les dije: «¡Me llamo Adou!».

Un agente me dijo: «Quédate quieto un momento», y fue cuando me hizo la foto en la que se me ve dentro de la maleta rosa y con poca ropa. Pensaba que en España vendría a buscarme enseguida mi padre y sin embargo tenía delante de mí cada vez a más policías que querían ver cómo estaba dentro de la maleta.

La valija era pequeña. Pero no demasiado. Yo podía mover algo las manos y las piernas, pero sin estirarme. Mi madre me dijo cuando vio la foto del escáner que le recordaba a una ecografía de una embarazada, como si fuera un bebé en el vientre de una madre. «Un embarazo muy gordo con un niño muy grande», me decía, pero para mí, cuando lo veo, simplemente es como un bebé en una maleta.

Si tuviera que meterme otra vez en la maleta no lo haría. Si un niño me dijera que quiere venir a Europa a estar con su

familia como yo, le diría que no lo hiciera como yo, porque es muy peligroso, porque puede morir, que no entre así. Yo he tenido suerte. ¿Por qué? Porque Dios estuvo conmigo, no tuve miedo nunca. En Abiyán me metía en los neumáticos de los camiones para jugar o en cajas de cartón, y mis hermanos me arrastraban por las calles del barrio.

Cuando veo en la tele a los niños llegando a Europa en patera me pregunto por qué no pueden venir en avión. Mi madre me dice que los Gobiernos no les dejan venir en avión. Le diría al Gobierno español y a todos los de Europa que son idiotas. Hay que dejar venir a los niños que huyen de la guerra o de la miseria o para estar con su familia. Es algo que tiene que permitirse a los niños.

Tengo la foto del escáner en mi ordenador y la que hizo el guardia también. Cada cierto tiempo las busco. Mi madre no quiere ni volver a verlas, le ponen mal cuerpo y le traen todos los recuerdos. Yo miro de vez en cuando las dos fotos, esa en la que estoy dentro de la maleta y la del escáner. No me importa mirarlas, pero no quiero que me hablen de ella, no quiero que me digan por la calle «El niño de la maleta». Estoy harto de que me señalen así, me llamo Adou.

Realmente me llamo Adou Nery Ouattara, pero todos mis hermanos llevan el nombre de Adou, porque así se llamaba mi abuelo, el padre de mi padre. Todos me llaman *Mignon*, que es muy cariñoso, y mi padre me llama Nery. Él quiere que sea médico, pero yo quiero ser futbolista, como Messi, y jugar en el Barcelona o en el Paris Saint-Germain y en el equipo nacional de mi país, Costa de Marfil.

Mi nacimiento quedó registrado el 27 de septiembre de 2007 en Abiyán, la ciudad más grande de Costa de Marfil, y quiero que lean mi historia y la de mi familia. Hacía años que



quería reunirme con mi padre, mi madre y mis hermanos en España, pero no nos lo permitían. Estar dentro de un equipaje es increíble, sí, pero quiero que se sepa por qué acabé entrando en Europa metido en una maleta.

# 2

---

## **El ultimátum**

*«Hay que traer al niño ya, como sea,  
o me vuelvo a Costa de Marfil.»*

Su corazón y su conciencia habían superado el límite. El último viaje a Costa de Marfil había sido demasiado duro para una madre. Lucie regresaba a España cargada de motivos para dar a su marido un ultimátum. La mamá de Adou estaba desesperada con la situación que había dejado atrás en su país, por lo que al aterrizar en Fuerteventura le imploró a su marido, más contundente que nunca, que hiciera algo para traer de una vez al niño, que ya no quería ir al colegio y no soportaba seguir viviendo en Abiyán sin la familia.

La angustia le salía por la boca y también se hacía visible en su mirada. Estaba agotada y no solo por el tedioso viaje con varias escalas desde Abiyán hasta tomar tierra en las islas Canarias. Reconocida por todos como una mujer habladora y simpática, se metió muy seria en el coche en el que Alí la había ido a buscar al aeropuerto. En el corto trayecto hasta la casa, de apenas quince minutos, no perdió el tiempo y,

como quien se quiere despojar de un enorme peso, que ya no puede llevar sobre sus espaldas, fue directa al grano. Se acabó ir y volver a Costa de Marfil sin el pequeño. Le dijo a Alí que estaba harta, que no soportaba seguir así, o venía ya el niño o ella se volvía a su país. Había que encontrar una solución definitiva. El padre sintió de nuevo ese golpe en el estómago que solo generan las grandes preocupaciones; se seguía preguntando cómo traer a su hijo después de que el Gobierno de España le hubiera denegado hasta tres veces el permiso para que pudiera reunirse con su familia en la isla.

Aquella noche, una más, Alí volvió a pasarla en vela. Por más vueltas que daba en su cabeza al gran proyecto, vivir con su mujer y sus hijos, después de diez años separados, se seguía estrellando permanentemente con el muro de la burocracia.



Lucie y su *Mignon* (el pequeño Adou) juntos en Costa de Marfil.